

EN RECUERDO DE SEVE BALLESTEROS

Nací dos años antes que Seve, así que cuando empezó a dar sus primeros palos de golf con 8 años, yo ya andaba por la playa de la Barquería dando, también, los míos.

Vi sus comienzos, crecimos juntos, jugamos bastantes veces juntos, hacíamos los partidos con un solo palo de golf con otros críos (mi primo Santiago Carriles, Tasio Gutierrez, Felipe Alonso, Lino “el zamorano”, Angelín Corino, etc.), en un playón ganado a la bahía, lo que hoy es parte del campo de prácticas del golf de Pedreña, de dos hoyos, ida y vuelta, los hoyos los hacíamos con una lata de tomate, pero había varios partidos a la vez, unos de ida y otros de vuelta, por lo que te podían caer las bolas como en una guerra las balas, pero éramos felices.

Cuando llegaba septiembre y se celebraban los campeonatos de caddie, teníamos que practicar en hierba y al caer la tarde nos colábamos en el campo de golf, a hurtadillas, corriendo, muchas veces a oscuras, aquello era un coto cerrado y ni los propios empleados del campo, la mayoría de Pedreña, nos daban facilidades, más bien lo contrario, nos lanzaban a una perra rabiosa (más que rabiosa hija de puta, “Cantabria” se llamaba) nos denunciaban y nos echaban de hacer el caddie.

Seve comenzó a jugar sus primeros campeonatos de caddie y a partir de ahí, todos pudimos ver que tenía un don especial, su swing, era suave, rítmico, elegante, fácil, bueno él lo hacía fácil, para los demás era difícil. Es curioso pero es el mismo swing que le ha acompañado toda su vida, no lo cambió, si acaso mínimas modificaciones.

A partir de ahí, Seve ya se vio con una confianza en si mismo y una determinación, como pocas veces he visto en ese y en otros ámbitos de mi vida. Ya de niño dijo que el ganaría a los mejores del mundo: Nicklaus, Player, Watson, Miller, etc., y los ganó.

Yo a partir de ahí me fui alejando del golf y le seguí, bien por lo que decían los amigos del pueblo o por los medios de comunicación.

Quiero decir que todo lo conseguido por Seve ha sido por el método “self made man”, hombre hecho a si mismo, desde muy niño comenzó a dejar de hacer las cosas que hacíamos los demás, él entrenaba y entrenaba, no salía de juerga, se cuidaba mucho, no bebía, ni fumaba, se sacrificaba al máximo, cuidaba su cuerpo atlético, para él había un solo objetivo ser el mejor del mundo y no se ponía nervioso cuando alcanzaba cumbre a cumbre lo mas alto.

Dicen que Jonny Miller le tuvo que consolar cuando a los 19 años quedó segundo en el British Open, otros hubiesen dado saltos de alegría y se hubiesen sacado a hombros a si mismos, él no, él quería ganar, y al siguiente año ganó, eso demuestra lo que quería ser un “supers star” y es precisamente esta idea lo que al final de su carrera le atormentó un tanto.

Le atormentó, porque cuando tuvo el bajón de juego por la espalda, él se quería recuperar y renacer como el “ave fénix”, para él, los “super star” suben, bajan y vuelven a subir, quizá, por eso no comprendíamos como con los malos resultados que cosechaba al final de su carrera seguía jugando. Yo creo que no le hacían falta mas resultados para demostrar que ha sido

miembro del ramillete selecto de los cuatro o cinco mejores jugadores del golf de todos los tiempos, pero él se seguía auto exigiendo más y más.

Tengo que decir que las veces que he tratado con él antes, durante y después de ser alcalde del Ayuntamiento de Marina de Cudeyo, nunca se negó a nada de lo que le pedí, incluso, recuerdo que en el año 1.990 le invité a la cochambrosa sede del PSOE en Pontejos a ver cual era su idea sobre lo que se debía hacer en nuestro Municipio, estuvimos de acuerdo en más de un 90 %, volví a hablar con él en febrero de 2.010 y teníamos la misma idea: cuidar el urbanismo de nuestro municipio, edificaciones bajas, mucho arbolado, limpieza, desviar la carretera comarcal fuera de los núcleos urbanos, viviendas de protección oficial para los menos pudientes, desarrollo turístico del municipio y más campos de golf, ello sin olvidar la industria que actualmente se desarrolla en el polígono Heras-Orejo.

Quiero ser objetivo y decir que también tuvo temporadas de carácter áspero, un tanto desconfiado, incluso tacaño, pero todo esto hay que verlo a la luz de las circunstancias sociales, familiares y de exigencia auto impuestas, los líderes son seres especiales que no hacen las cosas como el común de los mortales, a su favor, nunca dejó de ser humilde y sencillo con la gente de Pedreña, nunca se le subió el “pavo” a la cabeza, nunca dejó de ser un pedreñero, con lo que este calificativo significa.

He soñado con él, en sueños se me rompía el corazón consolándole por su enfermedad, recordándole lo muchísimo que había conseguido y de lo que se podía sentir orgulloso, recordándonos nuestros orígenes humildes y lo que él había conseguido, ¡que pena que ya no está!

Creo que el mejor homenaje que se le puede hacer es construir más campos de golf, al menos en nuestra tierra, y no sólo porque lo dijera él, sino porque, y a ver si se enteran las fuerzas vivas, (fuerzas lo son, lo que hace falta es que sean vivas) el golf no sólo es un deporte, sino una industria que bien gestionada puede generar mucha riqueza sostenible en Cantabria, les digo a los políticos, no inventéis, salir por el mundo y copiar de lo bueno.

Por último, y ya que él ha querido despedirse de nosotros desde Pedreña y que sus cenizas reposen en nuestra Pedreña natal, el Gobierno de Cantabria debería colaborar con el Ayuntamiento de Marina de Cudeyo y construir un gran museo que recuerde su inmensa figura, lo demás, palabrería.

Miguel Bedia